

ALAS
ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

**XXVI CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE
SOCIOLOGÍA
13-18 DE AGOSTO DE 2007
GUADALAJARA
MÉXICO**

**“LATINOAMERICA EN Y DESDE EL MUNDO SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS
SOCIALES ANTE EL CAMBIO DE ÉPOCA: LEGITIMIDADES EN DEBATE”**

**GRUPO DE TRABAJO:
SOCIALIZACION Y VIOLENCIA**

PONENCIA

Argentina: Una larga tradición de prácticas genocidas normalizadas.

por Inés Izaguirre
e-mail izagui@mail.retina.ar

Resumen

El ejercicio de la matanza material o simbólica del enemigo, o del diferente, es una práctica antiquísima en la especie humana, proseguida con éxito también en sociedades capitalistas. Todo ejercicio del poder incluye procedimientos para su permanencia, en dictaduras o en democracias. Estos procedimientos son más abarcativos en dictaduras y tienen que ver con la construcción de consenso acerca de quién es el enemigo, o el indeseable. Para que haya destrucción de relaciones sociales, que es lo primero que aparece cuando se investigan prácticas genocidas, es necesario primero construir un consenso social, o sea nuevas relaciones sociales de adhesión al orden social existente. Desde mi conocimiento actual, el éxito de una “política de olvido y deshistorización” depende de la no constitución de una fuerza social de resistencia y oposición que sostenga el análisis de los hechos en una versión diferente a la del orden social. En este sentido considero que la política de exterminio de los grupos revolucionarios en Argentina, iniciada antes de la dictadura militar, no pudo lograr sus objetivos en plenitud, precisamente porque se constituyó con enorme fuerza el movimiento de derechos humanos, que se ha transformado en una reserva de fuerza moral de la sociedad argentina.

Argentina: Una larga tradición de prácticas genocidas normalizadas.

por Inés Izaguirre
e-mail izaqui@mail.retina.ar

Introducción:

Como dijimos en la presentación de este Grupo de Trabajo, y tal como ocurre con todos los conceptos en ciencia, aún con aquellos cuyo uso cotidiano nos parece que sintetizan hechos "de evidencia directa", desde una concepción no positivista *tampoco para la violencia existen observables directos*. Uno de los descubrimientos de la epistemología genética que hace tan sólo veinte años era ignorado por la mayor parte de los científicos, consiste en señalar esta creencia como una de las formas en que se expresa el realismo en la historia de la ciencia. Hoy sabemos que un simple registro perceptivo está siempre subordinado a un esquema de acción que supone un conjunto de relaciones. Un *hecho es siempre el producto de una composición de una parte provista por los objetos y otra construida por el sujeto* y la intervención de este último es tan importante que puede llegar hasta una deformación, represión o rechazo de los observables.¹ Se reconoce así, en la constitución misma de su conocimiento, la posibilidad de existencia de *formas reales de violencia no visibles* que, sin embargo, operan sobre lo que es esencial al vínculo violento: el sometimiento de una de las partes. *La violencia es un vínculo, una forma de relación social por la cual uno de los términos realiza su poder acumulado y surge cuando los símbolos y los valores que sostienen al poder se ven amenazados.*

Siempre que se habla de violencia, las imágenes dominantes remiten al ejercicio de la fuerza material: los golpes, las armas, los "hechos de sangre", en suma, el "estallido", el combate. Estas imágenes suponen la existencia de dos fuerzas que se enfrentan y se miden, que pueden incluso ser dos individuos, que aparecen como "iguales", como si estos iguales no tuvieran una historia previa, como si no hubiera una relación de poder instalada entre ellos. Este es uno de los problemas que vamos a desarrollar en nuestra ponencia en referencia al caso argentino.² La fuerza de estas imágenes encubre la existencia y el

¹ Piaget, Jean y García, Rolando: **Psicogénesis e historia de la ciencia.**, México, Siglo XXI editores, 1984.

² Para el lector no argentino, aclaramos que estamos haciendo referencia a los procesos de lucha armada - que caracterizamos como de *guerra civil* entre dos fuerzas sociales - que se produjeron en Argentina desde fines de la década del 60 hasta mediados de los 70.

funcionamiento de las relaciones violentas más frecuentes y cotidianas en nuestra sociedad, que por ello han sido naturalizadas, *normalizadas, legitimadas*, porque en ellas uno de los términos está situado en el lugar del poder y la autoridad, a quien el "otro" le debe respeto y obediencia. *Su reiteración insensibiliza al observador*. Este es otro problema que remite a las consecuencias sociales del genocidio argentino, hoy. La primera reflexión es producto de nuestra tarea investigativa: las muertes y desapariciones en nuestro país comenzaron a intensificarse antes del inicio del último proceso genocida cívico militar, durante el gobierno constitucional, lo que indica que la fuerza social revolucionaria estaba siendo derrotada. Pero cuando comenzó la dictadura militar, el 24 de marzo de 1976, llevó a la práctica un verdadero genocidio sobre miles de militantes revolucionarios, armados y no armados. La fuerza social genocida estaba formada no sólo por los cuerpos visibles de las Fuerzas Armadas, sino por cuerpos no visibles -los sectores dominantes del capital concentrado- a los que se sumaron, con mayor o menor conciencia y con mayor o menor visibilidad, las dirigencias de los principales partidos políticos, y las fracciones sociales más afines al "orden social" existente, en un corte transversal de toda la sociedad. Queremos mostrar en este trabajo que las prácticas genocidas contra las fracciones disidentes o contestatarias, particularmente contra la clase obrera, tienen una larga tradición en nuestro país, sólo que han permanecido encubiertas y han sido naturalizadas, lo que no ha ocurrido con el genocidio de los 70. Expondremos aquí por qué no ha sido así.

1. Las prácticas genocidas : destrucción y construcción de relaciones sociales

El ejercicio de la matanza del enemigo, o del diferente, o del disidente es una práctica antiquísima en la especie humana, en muchos casos agujoneada por el terror que produce el vínculo imaginario con seres sobrenaturales.³ En épocas más próximas a nosotros, desde fines de la Edad Media hasta la actualidad, ese temor se traduce en la ejecución, el aislamiento, el castigo y o el encierro de los diferentes o los "anormales". Todo ejercicio del poder incluye *procedimientos* para su permanencia, ya se trate de dictaduras o de

³ En este punto recomiendo la lectura de la obra de Elías Canetti *Masa y Poder* (1960) Madrid, Alianza, 1987, que trata de estos fenómenos colectivos, analizados con método y enfoque antropológico, y que el autor vincula con distintas formas de poder.

democracias. Estos procedimientos son más globales y abarcativos en dictaduras, porque no existen – o son anulados- los mecanismos de control, pero éstos existen siempre. En condiciones “normales” de legalidad, el ejercicio del poder supone siempre ejercicios de disciplinamiento sobre los cuerpos de las clases y fracciones subordinadas, que implican límites, entre ellos el de garantizar la vida y los bienes del conjunto, al menos desde que se organizaron los estados-nación en el capitalismo.

Pero cuando la lucha de clases alcanza cierta intensidad, en situaciones pre-revolucionarias o de gran confrontación política, cuando se organizan fracciones disidentes que aspiran a ejercer el gobierno del estado y a producir cambios profundos en el orden social, el *monopolio de la violencia legítima* resulta cuestionado, las masas ocupan las calles y las fuerzas represivas convencionales resultan insuficientes para impedir su avance. Eso ocurrió en Argentina en la segunda mitad del siglo XX, particularmente desde el derrocamiento del gobierno peronista en 1955 mediante una guerra militar, que se prolongó en la proscripción política del peronismo durante 18 años, y que fue generando condiciones de guerra civil. La fuerza cívico-militar que derrocó al peronismo tenía una composición social similar a la que produjo luego la dictadura de 1976-1983, pero en el medio hubo otro golpe militar -1966-1973- que terminó aceptando la participación del peronismo en elecciones sin Perón, en 1973. En los 18 años que van de 1955 a 1973, se produce un proceso de radicalización de los sectores populares, y en ese tránsito la lucha de clases tomó la forma de lucha armada. Para destruir las relaciones sociales de la fuerza social revolucionaria fue necesario no sólo ir produciendo bajas en los cuerpos insumisos (Cuadro I) sino ir construyendo un consenso antagónico, produciendo nuevas relaciones sociales que, desde el poder del régimen, construyeran al *otro* como enemigo, como indeseable. La construcción de este *enemigo* radicalizado en nuestros países se hacía al mismo ritmo que en el mundo se expandía el maccarthysmo como fundamento de la guerra fría.

En el cuadro I puede verse claramente la secuencia de las bajas en el período previo a la dictadura militar, últimos años de la guerra civil, cómo desde 1975 se incrementan las muertes y desapariciones, lo que indica el período de la derrota, y cómo las bajas suben violentamente en 1976 - para descender nuevamente en 1978, momentos que completarían la curva del genocidio.

Cuadro I : Argentina 1973-83. Muertos y desaparecidos, por año (*)

Año, período	Muertos	Desapa- recidos	N Total	% Total - Acumulado	
Hasta 1973	60	12	72	0,6	
1973	36	18	54	0,4	
1974	165	66	231	1,9	
1975	560	363	923	7,8	
1976, antes del 24/marzo	90	370	460	3,9	
Subtotal	911	829	1740	14,7	14,7
1976 desde el 24 de marzo	440	3668	4108	34,6	
1977	211	2979	3190	26,9	
1978	42	1045	1087	9,1	
1979	22	181	203	1,7	
1980	12	81	93	0,8	
1981	--	25	25	0,2	
1982	2	14	16	0,1	
1983	4	8	12	0,1	
Subtotal	733	8001	8734	73,6	73,6
Se ignora fecha	35	1353	1388	11,7	11,7
TOTAL	1679	10183	11862	100,0	100,0

(*) Fuente: Investigación sobre "El genocidio en Argentina" por Inés Izaguirre y equipo. Subsidios UBACYT S017,S034, S136. Subsidio CONICET PIP 1998 N° 1075. Datos al 27-05-07, elaboración propia.

A diferencia de otros períodos históricos anteriores, y pese a todos los esfuerzos de *normalización* implementados desde el poder, donde el objetivo ha sido producir el olvido y la demonización de la violencia disidente, y sustituirla por la historia oficial de la glorificación y la justificación de las violencias producidas por ese poder, pese al triunfo militar de las fuerzas "legales", en Argentina ese objetivo no ha podido lograrse.

2. Las políticas de olvido:

Desde mi experiencia y mi punto de vista actual , *el éxito o el fracaso de una política de olvido y deshistorización depende de si se constituyó o no una fuerza*

social de resistencia y oposición que sostenga el análisis de los hechos en una versión diferente a la del orden social dominante. Llegar a esta conclusión fue posible para mí cuando me dediqué a estudiar los antecedentes de prácticas genocidas en nuestro país y descubrí numerosas situaciones en que se habían ejercido, de las cuales casi no tenemos memoria social histórica y contamos con escasos registros académicos, entre otras cosas porque el mundo académico argentino formó parte histórica y mayoritariamente de las mismas fracciones sociales interesadas en las políticas de olvido.

La situación de impunidad protegida por el Estado y sus instituciones, de la que nos ocupamos aquí, ha sido una constante en la historia argentina pero también en la historia mundial. Voy a mencionar algunas de esas situaciones, porque están conectadas entre sí y con lo ocurrido en nuestros países.

Una es el cambio drástico que se produce en la sociedad norteamericana a partir de la Segunda Guerra mundial con el *maccarthysmo*, que es el modelo de delación y persecución ideológica que sustenta toda la política mundial de guerra fría de Estados Unidos desde 1945, y que repercute en nuestros países posteriormente con el nombre pomposo de “doctrina de la seguridad nacional”. Desde mi perspectiva, y con otros nombres, *ese paquete ideológico había comenzado a desplegarse hacia el final de la primera guerra mundial, al hacerse presente en el mundo la revolución rusa.* Por primera vez aparecía en el escenario “lo imposible realizado”: la emergencia del socialismo y su corporización anticapitalista en un grupo de países reales.⁴

El caso de Alemania durante la primera guerra mundial es particularmente dramático. Las burguesías nacionales de crecimiento más tardío, Alemania y Austro-Hungría se habían aliado con Bulgaria y Turquía (el imperio otomano) constituyendo un *eje* contra Francia y Rusia, a quienes Alemania declara la guerra en agosto de 1914. *La disputa sobre la primera guerra mundial provoca en Alemania un fuerte enfrentamiento de clases, que se acentúa cuando comienza la derrota.* Las clases y fracciones burguesas y pequeño burguesas de Alemania junto a la fracción burguesa de la clase obrera habían desarrollado un acentuado nacionalismo, fuertemente antiliberal y antimercantil, con un gran desprecio en su tradición filosófica por los valores culturales

⁴ Ver Inés Izaguirre “Nuevas consideraciones sobre la ideología de la seguridad nacional” en Irma Antognazzi y Luis Lobato (comps.) *Historia y memoria colectiva. Dos polos de una unidad*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario Editora, 2006.

capitalistas occidentales, de los que aspiraban a diferenciarse. De allí que la guerra tuviera entre ellas fuerte aceptación. En la oposición internacionalista estaban las fracciones radicalizadas de su clase obrera ⁵, una conducida por la militancia socialista-espartaquista y otra por la fracción bolchevique, unidas ambas en el apoyo entusiasta de la revolución rusa de 1917, cuyo éxito dependía en gran parte del fin de la guerra, reclamado por los revolucionarios rusos a los dirigentes obreros de los países involucrados. Tan fuerte era aquel sentimiento nacionalista en Alemania como la exaltación “vitalista” en el clima social de comienzos de la guerra, en el que coincidían los sostenedores de las viejas tradiciones filosóficas - Sombart y Spengler, seguidos luego por Weber, Jaspers y Heidegger - quienes reivindicaban los lazos de *comunidad de sangre*, como opuestos a la lucha de clases, y coincidían alrededor de la idea de nación, con un origen y un destino común, capaz de unirse frente al peligro y de *ensalzar la muerte como opción privilegiada antes que el sometimiento*. ⁶

Max Weber, cuya obra sociológica ha tenido tanta influencia en el pensamiento occidental, era no sólo un funcionario político comprometido con el estado alemán y un profesor universitario prestigioso, sociólogo e historiador, sino un exaltado nacionalista, que compartía esa visión del *destino* alemán, de la *comunidad de sangre* que recuerda Marianne Weber en la biografía de su esposo. Al punto que se pone al frente de un hospital de heridos de guerra, y considera a ésta como “una experiencia extraordinaria que hace participar a la entera nación alemana y la fusiona por completo en una especie de cuerpo místico colectivo”. Es una “guerra grande y maravillosa” ⁷, dice Max Weber, marcando así su distancia del enfoque materialista y económico dominante en Inglaterra y Francia, y de la explicación del conflicto por el choque de intereses económicos contrapuestos. Tan fuerte fue su sentimiento pro bélico antes,

⁵ La mayor parte de los obreros socialistas y comunistas militaba en el Partido Socialdemócrata Alemán. El grupo Espartaco liderado por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, se había formado clandestinamente en 1916, para hacer propaganda contra la guerra, mientras ella iba a prisión por esa causa. A dicha oposición se suman los obreros de tendencia “bolchevique”. El partido se fractura, y quedan en el SPD los socialistas moderados, y en el USPD, la fracción socialdemócrata independiente, la mayoría de los delegados fabriles prorevolucionarios, a los que se suman los espartaquistas.

⁶ Ver Domenico Losurdo, *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la “ideología de la guerra”*, Buenos Aires, Losada, 2003, capítulo 3.

⁷ Tomado de Domenico Losurdo, *La comunidad, la muerte, Occidente...* op. cit., cap. 1, que cita del alemán párrafos de la biografía de Weber hecha por Marianne Weber, publicada en 1926. Las palabras entrecomilladas son atribuidas a Max Weber.

como su llamado a detener la guerra después, justo antes que la derrota apareciera como inevitable, conmovido además por la enorme cantidad de víctimas jóvenes, muertos y lisiados, que volvían del frente. Considera que Alemania está a tiempo de acordar una paz sin vencedores ni vencidos, sin dejarse ganar por el “pacifismo” que debilita la moral. Esta posición de Max Weber lo hará acreedor a la desconfianza de Heidegger, por “afin al liberalismo” occidental.

Para los dirigentes revolucionarios rusos, octubre de 1917 debía constituir una etapa de la revolución mundial. Eran conscientes de que sólo el triunfo de la revolución en un país avanzado, especialmente Alemania, podría asegurar el mantenimiento de la revolución y el inicio de la transformación socialista de Rusia y de otros países europeos. En consecuencia el primer llamamiento a los pueblos del mundo era a favor de un armisticio inmediato y de una paz democrática basada en la autodeterminación y *la renuncia a las anexiones territoriales* que el gobierno revolucionario había denunciado y publicado como acuerdos secretos entre el derrocado Kerenski y los aliados, a cambio de la ayuda de éstos contra los bolcheviques.⁸ La revolución rusa tuvo un efecto poderoso e inmediato en la movilización de la clase obrera mundial,⁹ acelerado por la sistemática propaganda escrita que los revolucionarios rusos realizaron en los frentes de guerra. Los obreros exigían terminar la guerra. Con las negociaciones de Brest-Litovsk, muchos soldados alemanes con sus jefes se sumaron a esas demandas. En el interior de Alemania la derrota crea una situación insurreccional. Las exigencias de los aliados y del presidente Wilson para que el Kaiser abdicara produjeron reacciones violentas contra los “señores” de la guerra entre los *socialistas moderados* (Friedrich Ebert, Scheidemann), que se unieron en el gobierno, temerosos de que la fracción espartaquista y la fracción bolchevique proclamaran una revolución de tipo soviético con los Consejos de obreros y soldados que volvían del frente¹⁰.

⁸ Cfr. Juan Ignacio Ramos,: *De noviembre a enero. La revolución alemana de 1918*, España, Cuadernos de formación marxista nº 3, Fundación de estudios socialistas Federico Engels, 1988, pág. 26 y ss.

⁹ Y también en otros sectores sociales. En Argentina se produce el movimiento conocido como Reforma Universitaria de 1918, que constituyó una verdadera revolución en las aulas universitarias, tanto en la enseñanza como en la apertura ideológica y social, que irradiaría hacia el resto de América Latina.

¹⁰ G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, Tomo V, *Comunismo y socialdemocracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, cap. IV y V.

Cuando se produce la derrota el pueblo sale a las calles y hay reacciones nacionalistas de violencia generalizada contra el Kaiser y contra quienes se habían opuesto a la guerra, a quienes se consideraba culpables de la derrota. A ello se sumaría el cobro expropiatorio de deudas de guerra por parte de los aliados, que se agregaba a las severas condiciones de pobreza y hambre de gran parte de la población, producidas por la guerra.

Estas condiciones materiales e ideológicas constituirán el caldo de cultivo del nazismo, que se inicia ya entonces con la búsqueda de culpables. El gobierno socialdemócrata alemán, conducido por Friedrich Ebert, aplasta la rebelión obrera de 1918 y se produce una verdadera persecución contra los “comunistas”, rótulo que aglutinará a todas las fracciones radicalizadas, y que no cesará a partir de entonces, por haberse resistido a participar en la guerra y haber hecho propaganda contra ella. El hecho que muchos de los militantes socialistas y comunistas fueran de origen judío, entre ellos muchos exiliados de Rusia y Polonia, como era el caso de Rosa Luxemburgo asesinada en enero de 1919 por un oficial alemán, luego de haber sido torturada junto con Karl Liebknecht, facilitará la articulación de ambas condiciones negativas en la construcción del *nuevo enemigo: comunista y judío*.

El asesinato de ambos dirigentes fue alentado, probablemente sin proponérselo, por el propio Max Weber, quien, fuera del ámbito académico, frente al Consejo de obreros y soldados alemanes que volvían de la guerra en los últimos meses de 1918, propone explícitamente la destrucción de *"la banda loca de Liebknecht"*, el grupo Espartaco que ambos dirigían.¹¹ En medio de ese clima social y político dicho crimen encontró al *instrumento ejecutor: el cuerpo de oficiales del ejército alemán*.¹² Estaban dispuestos junto con Friedrich Ebert a restaurar la legalidad burguesa y aplastar al movimiento obrero revolucionario alemán, contra el cual el partido socialdemócrata desataría una persecución implacable, que *culminará en 1923 con la instalación del primer campo de concentración para recluir y castigar en él a los obreros comunistas y*

¹¹ Estas palabras, notablemente silenciadas y olvidadas, que evocan el discurso que en nuestro país hacían los acólitos de la dictadura respecto de las Madres de Plaza de Mayo, las recupera en nuestro idioma José Aricó, en la Nota biográfica que precede a los *Escritos Políticos* de Weber, México, Ediciones Folios, 1984, tomo I, pág. XXVII.

¹² Juan Ignacio Ramos, *De noviembre e enero. La revolución alemana de 1918*, op. cit. pág. 41 y ss.

probolcheviques ¹³, muchos años antes que Hitler apareciera en escena.

No voy a caer en la ingenuidad de suponer que la persecución a la clase obrera radicalizada comienza en 1917, porque nace con el capitalismo: es suficiente con recordar lo que fue la matanza de la Comuna de París, otro genocidio poco conocido y convenientemente olvidado.

Pero la derrota de la *insurrección obrera alemana de 1918*, cuando termina la primera guerra, y el estereotipo del '*obrero-ruso-comunista-judío*' que se había opuesto a la guerra, y a los que se considera culpables de la derrota de Alemania, persistirá en la cultura occidental como "combinación peligrosa" y se trasladará a todo el mundo capitalista. Esa bandera anticomunista y contrarrevolucionaria se trasladará a nuestros países, y como veremos florecerá en Argentina. *Hay que reconocer que muy poca gente recuerda este hecho, porque además nunca se preguntó por qué el nazismo se autodenominaba socialismo-nacional.*

3. Las prácticas genocidas en Argentina

Haré un breve resumen a vuelo de pájaro de las principales situaciones en las que el estado argentino, en alianza con partidos políticos y grupos de civiles vocacionales y reaccionarios, administró o permitió matanzas y persecuciones a sectores vulnerables, disidentes o reclamantes de derechos.

Ya en 1880 la clase dirigente argentina había encomendado al Gral. Julio A.Roca la matanza de indígenas que poblaban nuestras pampas. El objetivo era quitarles las tierras y apropiárselas, lo que así se hizo. Notablemente, esa campaña militar genocida se llamó *Campaña al desierto*, como si nuestros campos hubieran estado despoblados. Sólo hace pocas décadas se comenzó a tomar conciencia social de ese hecho.

Desde 1902 el movimiento huelguístico en Argentina era intenso, y la respuesta del Gobierno siempre fue represiva. Ese año se funda la FORA (anarquista) y

¹³ Cfr. Giorgio Agamben , "The camp as the *nomos* of the modern", en De Vries, H. and Weber, S., *Violence, Identity and self-determination*, Stanford, Stanford University Press, 1997, pág. 107.

se dicta la Ley de residencia (Ley 4144) que autorizaba la deportación de los obreros extranjeros, *pues las huelgas eran consideradas delitos*. La lucha obrera contra esa legislación fue constante . Al año siguiente, 1903, se funda la Unión General de Trabajadores (socialista). Aunque divididas, la lucha de las centrales obreras mostraban que era indispensable una legislación del trabajo. Estaban formadas en su mayor parte por obreros inmigrantes, provenientes no sólo de de otras crisis económicas sino de otras expulsiones y persecuciones políticas.

En 1904 el Ministro del Interior Joaquín V. González encarga al ingeniero y jurista Biolet Massé un estudio de la condición obrera en la Argentina que sirvió de base para la primera Ley Nacional del Trabajo que, aunque contenía varios artículos persecutorios contra los anarquistas, incluía algunos avances propuestos por los socialistas, como el descanso semanal y la reglamentación del trabajo de mujeres y niños.

Como era de esperar, las organizaciones patronales atacaron el proyecto por *avanzado, socialista y revolucionario*.

Acorde con esta concepción, *la sola memoración del 1º de mayo provocaba cada vez mayor represión militar y policial*, que a su vez era respondida con huelgas. Tal ocurrió en 1909, donde tan solo en la ciudad de Rosario, la tropa atacó una movilización anarquista que produjo 14 muertos y 80 heridos graves.

Ese mismo día en Buenos Aires fue tan brutal la represión, comandada por el Jefe de Policía Ramón Falcón, que generó una huelga general. El 14 de noviembre de 1909 el obrero anarquista Simón Radowitzky, de 17 años, venga esas muertes tirando una bomba al paso del carruaje donde iban el Coronel Falcón y su secretario Lartigau.¹⁴

Al año siguiente (1910), año del Centenario, vuelve a producirse una fuerte represión antiobrera y antijudía, en la que intervienen no sólo las fuerzas

¹⁴ Radowitzky permaneció en prisión en Ushuaia hasta 1929, en que es indultado por Irigoyen, luego de una campaña del diario Crítica para su liberación. Para este período de luchas, ver entre otros Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Edit. Limusa Wiley, 1964, cap. IX.

represivas del Estado sino las bandas nacionalistas que se agrupaban en la Liga Patriótica Argentina.

El comienzo de la Primera guerra mundial trajo un espacio de relativa calma, que se interrumpirá con la finalización de la guerra.

Enero de 1919 es el mes de la llamada Semana Trágica en Argentina – que se produce en el mismo momento que en Alemania era perseguida la clase obrera radicalizada. Aquí se persigue a los obreros metalúrgicos de los Talleres Vasena, por la huelga iniciada en diciembre de 1918 que se levanta el 13 de enero de 1919, una huelga cuyas metas eran la jornada de 8 hs. y mejores salarios.¹⁵

La represión a los huelguistas, con decenas de muertos, cientos de heridos, prisioneros y deportados, se vincula ya entonces con que la mayoría de los militantes obreros apoyaban la revolución rusa, y muchos eran además de origen judío. Este *estereotipo de obrero de izquierda, ruso o judío*, que en Argentina incluía a los militantes anarquistas catalanes, se mantendrá en Alemania y se expandirá durante el nazismo, pero además se trasladará a todos los países donde hubo emigración, como el nuestro.¹⁶

Pero lo que realmente se desconoce, y yo misma descubrí hace tan sólo dos años es el *pogrom violentísimo que siguió al levantamiento de la huelga*, y que llegó a las ciudades de La Plata y Montevideo. Con el fin de encarcelar a los “culpables”, la policía al mando de su jefe Elpidio González, denuncia falsamente haber descubierto el plan de un supuesto “soviet maximalista”, que se proponía derrocar al Gobierno del presidente Irigoyen, y estaba dirigido por el obrero-periodista-socialista-de origen judío y de nacionalidad ruso-polaca Pedro Wald¹⁷, que era ciudadano argentino desde 1917.

¹⁵ Según, Víctor Alba, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, edic. citada, pág. 347, en el mando militar habría participado el joven Teniente Juan Perón. El 1º de mayo de 1947, en un homenaje brindado a los caídos, el Coronel Perón negó haber dirigido la matanza de obreros, pero aceptó haber llegado allí al día siguiente.

¹⁶ La persecución en la Argentina contra los movimientos huelguísticos desde por lo menos 1902, ya incluían este componente, aunque con menor nitidez que después de 1918. *Este es el verdadero origen de la ideología de la seguridad nacional*. Ver Izaguirre Inés: “Nuevas consideraciones sobre la ideología de la ‘seguridad nacional’”, op.citada.

¹⁷ Pedro Wald era dirigente del *Bund*, agrupación obrera socialista judía, y periodista de “Avantgarde”, publicación del Bund. Como tal, había denunciado en 1916 el carácter antisemita de varios textos escolares oficiales primarios y secundarios, con los que se educaron varias generaciones de niños y adolescentes argentinos. Cfr. Nahum Solominsky, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, edición de la Biblioteca Popular Judía del Congreso Judío Mundial, 1971, Colección Hechos de la Historia Judía n° 40, pág. 6 a 9.

Los grupos oligárquicos, que se expresaban en los grandes diarios nacionales como La Nación y La Prensa, aterrados tanto como en la Europa capitalista por la situación internacional y la revolución rusa presionan al gobierno, que cuenta con el apoyo de las Fuerzas Armadas al mando del Gral. Dellepiane, y de la policía. Ésta, junto con las organizaciones civiles nacionalistas conocidas como “Orden Social” y “Guardia Blanca”, junto con la “Liga Patriótica”, encabezada por Manuel Carlés, miembro del partido Radical, desatan una verdadera “caza al ruso”, es decir a los judíos comunistas.¹⁸

Estas organizaciones recibían instrucción militar a cargo de la Marina, en el Círculo Naval. Y son antecedentes directos, por su forma operativa e instructiva, de la organización fascista parapolicial y paramilitar creada en Argentina en 1973, conocida como AAA. La noche del 10 de enero de 1919 fue denominada *la noche de las hogueras*. En ella se produjeron numerosos asaltos e incendios a comercios y viviendas de los barrios de Once y Villa Crespo, así como a locales sindicales y asociaciones. Se golpeó y torturó a mansalva, tanto en las calles como en el departamento de policía. Se violó a numerosas mujeres y niñas. Las cifras de muertos oscilan, según las fuentes, entre 700, con aproximadamente 4000 heridos¹⁹ y varios miles de presos, hasta 1356 muertos con unos 5000 heridos, informados por el embajador norteamericano a su gobierno²⁰ con el agregado de que había 179 cadáveres insepultos de “rusos judíos” en el Arsenal. También el embajador francés comunicó a su gobierno que la policía masacró de manera salvaje todo lo que

¹⁸ Todos los datos que aquí se presentan fueron investigados por Pablo R. Fihman, quien entregó los resultados de su investigación a la Fundación Juan B. Justo en agosto de 1997. Pablo R. Fihman no es un historiador profesional ni un periodista. Es un investigador vocacional de origen judío que desde pequeño escuchó de boca de sus familiares relatos conmovedores sobre las vejaciones y discriminación sufridas por los judíos porteños en enero de 1919. Su investigación contenía documentos, informaciones periodísticas, fichas con apuntes sobre obras dedicadas a la Semana Trágica de 1919 y una breve versión novelada - sobre base documental -, que llevaba como título *El grito olvidado*, que relata la persecución antisemita y la realización de un *pogrom*, en los barrios de Once y Villa Crespo, áreas centrales de Buenos Aires, a poco de terminar el levantamiento obrero que conmovió a todos los argentinos y países limítrofes, durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen. Ver www.joseingenieros.com .

¹⁹ Cfr. Nahum Solominsky, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, edición de la Biblioteca Popular Judía, Congreso Judío Mundial, 1971, Colección Hechos de la Historia Judía n° 40, cap. I, “El pogrom de mayo de 1910.”, pág. 26, reproduce esas cifras en base a un folleto publicado por el ex delegado general de los Talleres Vasena, V. Mario Boratto, que fue testigo de los hechos.

²⁰ Records of the State Department, República Argentina, ítem 835.5045/92, pág. 8. Citado en Informe Fihman y en la página web José Ingenieros, ya mencionados.

era o pasaba por “ruso”.²¹ Como tantos hechos aberrantes de la historia argentina, éstos también han sido convenientemente olvidados.²² *Este es un antecedente muy claro de prácticas genocidas en Argentina: Eran obreros, eran contestatarios, eran de izquierda y muchos de ellos de origen judío o catalán.*

Por el lado de la comunidad judía de la época no hay datos – se estima que en Buenos Aires había entre 70.000 y 100.000 judíos en esos años- ya que no tenían una representación política fuerte ni unificada y estaban aterrorizados. A las cifras del *pogrom* mencionadas arriba, hay que agregar varios miles de presos, unos 3000 deportados, torturas y vejaciones de todo tipo, y el incendio de bienes, detalladamente descriptos en diarios y revistas de la época, y anticipatorios de otras acciones de *terrorismo de estado* con complicidad de una parte importante de la sociedad civil y de la dirigencia política. Si bien el gobierno de Irigoyen es enteramente responsable de estas acciones, sí sabemos que otra fracción del partido Radical, conducida por el diputado Irigoyenista Francisco Beiró denunció los hechos, y acompañó a los familiares de las víctimas a hacer las denuncias.²³

Adviértase que estas cifras escandalosas de muertos, heridos, deportados y avasallados se producían en una ciudad como Buenos Aires, que tenía la mitad de habitantes que ahora, y en un país que tenía la quinta parte de población que hoy,²⁴ *lo que agiganta la escala y el efecto aterrorizante de tales prácticas genocidas.* Sin embargo, no debe confundirnos el antisemitismo militante de una porción importante de la sociedad argentina conservadora y nacionalista.

Se trataba de una acción concreta de ataque a la izquierda obrera, o mejor, a la clase obrera contestataria, dentro de la cual, como dijimos, había no sólo obreros de origen judío sino militantes socialistas y comunistas de diversos

²¹ Archives Diplomatiques du Ministère d’Affaires Etrangères de France, Amérique 1918-1940, sous serie Argentine, 8. Citado por Naún Solonimsky, *La Semana Trágica*, op. cit.

²² Una síntesis del Informe Fihman fue tomada de la www.joseingenieros.com, sostenida por la asociación y biblioteca anarquista del mismo nombre. Lamentablemente el archivo de la fundación no existe más, y el material se encuentra disperso en diversas bibliotecas particulares de quienes fueron sus miembros.

²³ Irónicamente, tanto el Jefe de Policía Elpidio González y el Gral. Dellepiane, ambos a cargo de las fuerzas represoras, como el diputado Francisco Beiró, ubicado en las antípodas ideológicas de aquellos, aunque todos miembros del mismo partido político, son memorados hoy en sendas calles de Buenos Aires.

²⁴ De acuerdo al Censo Nacional de Población de 1914, la ciudad de Buenos Aires contaba con algo menos de 1.600.000 habitantes, y la Argentina con algo menos de 7.900.000.

orígenes. *Se trataba de una forma concreta de lucha de clases.*

Como prueba de que las diferencias y la hostilidad de clase eran los sentimientos que realmente sostenían estos ataques, para la misma época la población de las colonias judías de la provincia de Entre Ríos se dividía, y una parte de ella se sumó a las huestes de la Liga Patriótica Argentina, que tenía como objetivo, de acuerdo a su declaración de principios *el mantenimiento del orden social*, que es siempre el objetivo de las clases dominantes, y que en aquellos años vestía el ropaje del nacionalismo xenófobo.

Como si no fuera suficiente, menos de dos años después se procedería de la misma manera con *la huelga de los obreros esquiladores de la Patagonia*, extensiones desérticas y muy frías del sur argentino, donde los peones rurales trabajaban en condiciones infrahumanas. El reclamo de estos obreros rurales, luego de haber cerrado un trato con el enviado del gobierno Central a comienzos de 1921, se ven desconocidos hasta en sus mínimas demandas por los estancieros.

Mientras el gobierno británico amenazaba al gobierno de Irigoyen con avanzar sobre la Patagonia con las fuerzas de dos buques de guerra ubicados en Malvinas si se seguían poniendo en riesgo los intereses de los estancieros ingleses, la represión provoca otra huelga en toda la provincia, la que esta vez es reprimida por las tropas al mando del Comandante Benigno Varela, asesorado por los estancieros británicos de la zona, y por las filiales de la Liga Patriótica²⁵ con el fusilamiento de unos 1500 obreros en los muros de la estancia La Anita, en la zona de Lago Argentino, el 7 de diciembre de 1921.²⁶

Recientemente, en una entrevista hecha por Osvaldo Bayer – el historiador que investigó e hizo conocer esta matanza- al gerente actual de la flia. Braun Menéndez, que dirige actualmente los bienes de la empresa, al preguntarle si este tema había sido tratado por él y su familia, el empresario responde que no

²⁵ La Liga llegó a tener 550 brigadas masculinas y varias femeninas, y tuvo su sede en el Centro Naval al menos hasta 1921. Se pierde el rastro de su existencia recién en 1977. Ver Sandra Mc Gee Deutsch, *Contrarrevolución en Argentina 1900-1932 La Liga Patriótica Argentina*, Quilmes, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2003, especialmente cuadro 1, pág. 102.

²⁶ Cfr. Osvaldo Bayer, “Los vengadores de la Patagonia trágica”, en *Revista Todo es Historia*, Nº 14 y 15, junio-julio de 1968 y *La larga marcha*, artículo publicado por diario Página 12 en diciembre de 2001. Los datos también forman parte de su investigación sobre estos hechos, reeditados con el nombre de *La Patagonia Rebelde*, publicada en 3 volúmenes en Buenos Aires, Planeta, 1995.

Y que “¿Por qué habría que hablar de eso?”. Esta matanza descomunal quedó prácticamente impune, hasta que un militante anarquista – Kurt Wilckens, hermano de uno de los fusilados- terminó con la vida del Comandante Varela en la puerta de su domicilio en Buenos Aires. Pero socialmente, permaneció ignorada.

Estos son sólo algunos de los ejemplos de una serie de masacres perpetradas contra diversos grupos subordinados, donde la fuerza social genocida siempre contó con el apoyo de una parte de las FFAA, en especial de la Marina, pero cuya composición de clase siempre fue la misma: militantes políticos pertenecientes a las clases altas y medias altas, con sólidas conexiones con el poder judicial y militar, en alianza con las fuerzas represivas. Estos episodios siguieron desarrollándose con la misma tónica, y la crisis mundial de 1929, en nuestro país da lugar al primer golpe cívico-militar que comienza la serie de golpes, cada vez más antipopulares y antidemocráticos: Los golpistas estaban influídos por los cambios que se estaban dando en países como Italia y que comenzaban a darse en Alemania, y tenían en común con la burguesía liberal agroexportadora y con las otras fracciones de las Fuerzas Armadas un profundo sentimiento antipopular, pero sobre todo anticomunista. Como lo revelan las palabras del Gral. José Félix Uriburu cuando debió entregar el poder a su sucesor del Gral. Agustín P. Justo el 20 de febrero de 1932:

“El voto secreto es precisamente lo que ha permitido el desenfreno demagógico que hemos padecido...Cumple a nuestra lealtad declarar, sin embargo, que si tuviéramos que decidir forzosamente entre el fascismo italiano y el comunismo ruso y vergonzante de los llamados partidos políticos de izquierda, la elección no sería dudosa”.²⁷

Periodizar el ciclo de luchas que se inicia con la caída de Perón en 1955 y culmina con la derrota de los grupos revolucionarios en marzo de 1976 es teórica y políticamente complejo. El inicio es claramente una declaración de guerra civil abierta de las fracciones burguesas antiperonistas contra la alianza social del peronismo en el gobierno marcada por dos momentos político-militares: el bombardeo a Plaza de Mayo en junio de 1955 y la guerra militar de septiembre, que decide a Perón a dejar el gobierno.

²⁷ Ricardo Rodríguez Molas: *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1984, cap. V, pág. 100.

Un año después, el derrocamiento de Perón intenta revertirse por la vía militar y civil entre los días 9 y 12 de junio de 1956, pero la insurrección es descubierta y fusilados sus principales componentes: 18 militares, de los cuales 10 eran oficiales, entre ellos el general Valle- el último fusilado, pues se entrega para parar la matanza – todos ejecutados en cuarteles y comisarías del Gran Buenos Aires y 15 civiles, varios de ellos asesinados en forma clandestina en los basurales de José León Suárez. La derrota de las fracciones burguesas del peronismo es seguida por una fuerte represión de las masas obreras, que ya habían iniciado otras formas de resistencia en sus ámbitos de producción.

Hasta aquí he querido mostrar algunas situaciones que reflejan:

(1) que en Argentina las luchas de clases durante todo el siglo XX fueron de gran intensidad y que asumieron forma armada en casi todos los momentos de mayor intensidad.

(2) que las confrontaciones siempre fueron planteadas desde una situación de derrota al menos material, para la clase obrera.

(3) que la fuerza social fascista dispuesta al genocidio siempre estuvo presente en la Argentina en forma de un movimiento cívico- militar

(4) que la fuerza que la sostuvo siempre fue la Marina y una fracción minoritaria del Ejército y mayoritaria en la Fuerza Aérea.

(5) Que los golpes militares en Argentina desde 1930 siempre estuvieron apoyados por esa fuerza social. Como el Ejército siempre fue una fuerza armada muy importante, se producían con el aval de la fracción nacionalista no liberal, que al poco tiempo era desplazada por esta última. *En el único caso que ese desplazamiento no se produjo fue en 1943, golpe que luego abriría camino a la emergencia de Perón y el peronismo.*

La pregunta que yo me he hecho en los últimos años es por qué las políticas de olvido no tuvieron éxito con el genocidio de una generación que se produjo en la década del 70. Y he llegado a la conclusión que, *en los únicos casos donde no se naturalizaron las prácticas genocidas* contra grupos políticos disidentes, es cuando hubo detrás una fuerza social que, aunque derrotada, pudo recuperarse de la derrota llevando adelante una lucha consecuente. *Una es el caso de la fuerza social peronista, que incluía una fuerte mayoría de clase obrera. Otra es el caso del movimiento de derechos humanos, encabezados*

por las Madres, Abuelas y Familiares de los secuestrados, muertos y desaparecidos que, aún en las peores condiciones –las del miedo y la derrota– comenzaron una lucha todavía en dictadura, que no se ha detenido aún a 24 años de recuperado el gobierno democrático, en su búsqueda de verdad y justicia. En los dos casos se intentó producir una desaparición simbólica sistemática de los dos movimientos: desaparición de símbolos, discursos, imágenes y tradiciones. No se ha logrado.

Creo que hay una diferencia importante entre las dos situaciones. El peronismo en el gobierno – 1973- dividió sus fuerzas, y su dirigencia partidaria, mayoritariamente contrarrevolucionaria, se alió con una parte de la fuerza genocida y formó parte de ella. Pero ello no ocurrió con los grupos revolucionarios del peronismo, que fueron aniquilados o exiliados, de la misma manera que los grupos marxistas. El genocidio de los 70 atravesó al conjunto social, tal como lo mostramos en el cuadro II.

A lo largo de estos 20 años desde que comenzamos nuestra investigación, se han producido muchos avances en la conciencia de nuestra sociedad. Una de las nociones que contribuí a despejar es que el proceso de lucha armada ocurrido en nuestro país durante los 70 constituía una *guerra civil*, una guerra de clases en su estadio político-militar, situación de guerra que comenzó en 1955 y culminó en eso, en guerra civil, y que la fuerza antagónica transformó en guerra contrainsurgente. Cuando publiqué mi primer trabajo²⁸ Nuestro mundo académico no hablaba ni investigaba sobre el problema. No sólo había una resistencia ideológica fortísima a admitir que en Argentina había habido guerra, - a lo sumo se aceptaba que había habido guerra entre aparatos – los dos demonios- de los cuales uno o ambos, según distintos autores, padecía “locura” - sino que las familias de los caídos consideraba que ésta era una “interpretación” interesada de los militares.

Dos años después, en septiembre de 1994, presenté una ponencia - “Obstáculos a la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70“, que en 1995 se publicó como “Pensar la guerra”- en unas Jornadas del Instituto Germani. Mientras exponía sobre la tesis de la guerra en la Argentina, y planteaba que su negación era un obstáculo para la reflexión, se sentía la

²⁸ Ines Izaguirre: *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones Gino Germani, 1992.

tensión del auditorio ante esas palabras, ya que ningún expositor había hablado del tema. Nuestro equipo trabajó mucho en esa dirección. También fundamentábamos con datos la noción de *derrota*, que costó tanto instalar como la primera. Nos quedan todavía *dos problemas pendientes*, sobre los que diré pocas palabras, porque estos conceptos tendrán mayor desarrollo en el libro que estamos escribiendo. Uno, que hace al concepto de *clase*, que en el marxismo es un concepto dinámico y dialéctico, no clasificatorio, dado que la clase “para sí” es la articulación de fracciones de distinto origen social, que se alinean juntos en la lucha, en una misma *fuerza social*. Cuando se trata de las clases trabajadoras, esa fuerza social *no* es revolucionaria según incluya más o menos obreros, sino según cuántos cuadros y destacamentos van tomando conciencia revolucionaria, y puede dejar de serlo después de una gran derrota. El carácter revolucionario de una fuerza no se lo otorga la dominancia estadística.

Otro remite al *uso de la noción de genocidio, que, en nuestra concepción es la matanza que sobreviene luego de la derrota, cuando la fuerza social contrarrevolucionaria se fija como meta el exterminio del enemigo* ²⁹. En muchos trabajos en los que se aborda lo que nosotros damos en llamar genocidio, se centra la atención en la participación del Estado –la clásica nomenclatura “terrorismo de Estado”, que es la figura que resume muchas de estas aproximaciones. Nosotros entendemos al Estado como una institución articuladora de relaciones sociales, como “el estado del poder” entre las clases.

La fetichización del Estado puede volvernos invisibles las relaciones sociales entabladas entre miles de personas con el objeto de llevar adelante un genocidio, y suele quedar implicada en la noción de *consenso*, que encubre a su vez las acciones de complicidad activa. Del mismo modo, es esa trama social la misma que explica por qué algunos procesos genocidas resultan encubiertos y otros resisten obcecadamente la niebla del olvido.

²⁹ En el Diccionario de la Real Academia Española en su 21^o edición de 1992, el término genocidio aparece de la siguiente forma: (del latín: geno: estirpe; cidio: matar) exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de *raza, de religión o de política*. No es azaroso que se haya vetado el término “político” como móvil de la matanza en la Convención Sobre Genocidio de la Organización de las Naciones Unidas. Es el resultado del veto de los Estados Unidos, la Unión Soviética y Gran Bretaña.

Cuadro II : ARGENTINA 1973-1983. Inserción ocupacional en la PEA y en los prisioneros muertos y desaparecidos (PMyD), en dos momentos de la investigación.

Aproximación a Fracciones de Clase social	Categorías y grupos Ocupacionales incluidos en cada nivel	% de población en			
		Pea 1970	Pea 1980	1 PMyD	2 PMyD
Burguesía 1	Empresarios grandes		0,7		
	Empres.medianos y chicos	5,6	4,0	3,2	0,3
Fracciones de B y Peq. burguesía independiente 2	Altos directivos,funcionarios Públicos superiores .			(***)	0,7
	Oficiales de FFAA	8,8	4,1	13,0	0,3 1,0
3	Profes.universitarios cta.propia				3,6
	Trabajadores por cta.propia Urbanos y rurales Semiasalariados y changarines	13,2	21,8	16,6	10,4 14,0
Asalariados con Condiciones de vida De Peq. Burguesía 4	Profesionales Universitarios Asalar. Asalariados de servicios Urbanos c/ calificación técnica y artística. Docentes preprimarios,1ª. Y 2ª.	21,4	22,5	32,5	11,6
	Empleados admin. y de comercio c/calificación Técnica y universitaria				10,1
	Subof. FFAA y de seguridad				5,5
Asalariados con Condiciones de vida Obrera 5	Obreros de industria,transporte y Taller	50,8	45,9	34,7	10,2
	Obreros y empleados de Servicios y comercio urbanos y Rurales sin calificación.				0,6
	Empleados admin. sin calificación				38,0
TOTALES	PEA	100,0	100,0	100,0	100,0
		9011000	10000100	(*)	(**)

Elaboración propia. Proyecto "El genocidio en la Argentina". Inés Izaguirre y equipo.

(*) Se trabajó con una muestra de 674 casos de prisioneros muertos y desaparecidos (PMyD), de los cuales incluyen información ocupacional 403 casos, sobre los que hemos construido la comparación. Dicha muestra representa el 11% de los 6000 testimonios de denuncias efectuadas antes del gobierno constitucional.

(**) Se trabajó con un universo (11085 casos, al 25-05-04) con las siguientes limitaciones: hay 4043 casos sin información ocupacional (36,5% del total) y 1778 casos que los censos consideran *no activos*, (amas de casa, conscriptos, jubilados y sólo estudiantes) que constituyen el 16,0% del total). O sea que, hasta ese momento, **el universo con información era de 5264 casos**. Como se cuenta con más información (instrucción formal) y se trabaja con muchos más casos, se pudo precisar la pertenencia a las distintas capas sociales en el caso de los empleados, técnicos y profesionales. Este universo partió de la base CONADEP y ha sido completado (y lo sigue siendo) con información de testimonios posteriores expuestos en los juicios de la verdad, diarios, libros, etc. (***) La diferencia entre el primer momento de la investigación y el segundo en la categoría "2" tiene que ver con que los profesionales universitarios asalariados, que estaban agregados a la categoría 2, fueron ubicados en la categoría 4, lo que nos pareció más ajustado al período que se analiza.